

Ardor celestial

Abril 26, 2020

Lucas 24:13-35

Ese mismo día, dos de ellos iban de camino a una aldea llamada Emaús, que distaba de Jerusalén sesenta estadios. ¹⁴ Iban hablando de todo lo que había sucedido, ¹⁵ y mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó y los iba acompañando. ¹⁶ Pero ellos no lo reconocieron, y es que parecían tener vendados los ojos. ¹⁷ Se veían tan tristes que Jesús les preguntó: “¿De qué tanto hablan ustedes?” ¹⁸ Uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le respondió: “¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabe lo que ha sucedido en estos días?” ¹⁹ “¿Y qué ha sucedido?”, preguntó Jesús. Y ellos le respondieron: “Lo de Jesús de Nazaret, que ante Dios y ante todo el pueblo era un profeta poderoso en hechos y en palabra. ²⁰ Pero los principales sacerdotes y nuestros gobernantes lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. ²¹ Nosotros teníamos la esperanza de que él habría de redimir a Israel. Sin embargo, ya van tres días de que todo esto pasó. ²² Aunque también nos han dejado asombrados algunas mujeres de entre nosotros, que fueron al sepulcro antes de que amaneciera. ²³ Como no hallaron el cuerpo, han venido a decirnos que tuvieron una visión, en la que unos ángeles les dijeron que él vive. ²⁴ Algunos de los nuestros fueron al sepulcro, y encontraron todo tal y como las mujeres lo dijeron, pero a él no lo vieron.” ²⁵ Entonces Jesús les dijo: “¡Ay, insensatos! ¡Cómo es lento su corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ²⁶ ¿Acaso no era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, antes de entrar en su gloria?” ²⁷ Y partiendo de Moisés, y siguiendo por todos los profetas, comenzó a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él.

²⁸ Cuando llegaron a la aldea adonde iban, Jesús hizo como que iba a seguir adelante, ²⁹ pero ellos lo obligaron a quedarse. Le dijeron: “Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y es casi de noche.” Y Jesús entró y se quedó con ellos. ³⁰ Mientras estaba sentado a la mesa con ellos, tomó

el pan y lo bendijo; luego lo partió y les dio a ellos. ³¹ En ese momento se les abrieron los ojos, y lo reconocieron; pero él desapareció de su vista. ³² Y se decían el uno al otro: “¿Acaso no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?” ³³ En ese mismo instante se levantaron y volvieron a Jerusalén. Allí encontraron reunidos a los once y a los que estaban con ellos, ³⁴ los cuales decían: “¡En verdad el Señor ha resucitado, y se le ha aparecido a Simón!” ³⁵ Los dos, por su parte, les contaron lo que les había sucedido en el camino, y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- Los encuentros de Jesús después de su resurrección son sorprendentes. No hay aviso previo para nadie. Jesús se aparece, camina con dos discípulos y ellos no se dan cuenta. ¡Caminar con Jesús y no darse cuenta! No parece una situación común. Sin embargo, puede serlo para nosotros. Estamos de camino por la vida y Jesús se une en nuestro andar. Pero tal vez nuestros ojos están ocupados viendo la tristeza, la incertidumbre, y “lo que ha sucedido en estos días” (v 18).
- En general, ese día de la resurrección había conmoción entre los seguidores de Jesús. Algunas mujeres lo habían visto y hablado con él al volver de la tumba vacía. La noticia que ellas dieron a los demás era una buena noticia, pero ¿cómo creerla sin pruebas?
- La esperanza de los dos caminantes era un tanto restringida, si tomamos en cuenta que el plan de Dios de “redimir a Israel” significa la redención de toda la raza humana de fuerzas más poderosas que las políticas. Jesús murió y resucitó para redimir –pagar rescate– para sacarnos del yugo del pecado, la muerte y el poder del diablo. La intervención de Jesús en la conversación nos regala algunas reglas de interpretación. Jesús, “partiendo de Moisés, y siguiendo por todos los profetas, comenzó a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él”. Y esta es la regla hermenéutica:

tenemos que encontrar a Cristo en todas las Escrituras. Es por él que la Biblia fue escrita. De una u otra forma, toda la Escritura señala al enviado de Dios. Así, Jesús usó el medio por el cual Dios nos muestra su amor: la Escritura. En nuestra tradición cristiana llamamos a la Escritura –la Palabra de Dios– un medio de gracia, porque por medio de ella Dios nos muestra a Jesús, la gracia hecha carne.

- Tal vez lo sobresaliente es que los dos discípulos se dieron cuenta de que el forastero era el Señor cuando este partió el pan. Esta no es una simple coincidencia. En la Santa Cena, los cristianos estamos a la mesa con el Señor resucitado. En la celebración eucarística Jesús se revela, se nos da a conocer una y otra vez. La Santa cena es otro medio de gracia.
- La reacción de los discípulos cuando “descubrieron” al Señor es digna de notar. No les importó que él se desapareciera en medio de la cena. Volvieron a Jerusalén –la zona de peligro– para compartir lo que les había sucedido: el pecho les ardía de emoción, habían recibido instrucciones de cómo leer la Biblia, dónde buscar y encontrar al Mesías, y habían presenciado el partimiento del pan que, según el texto, fue el momento en que sus ojos fueron abiertos.

PARA REFLEXIONAR

1. Para ponerte en los zapatos de los discípulos –al menos un poquito– piensa en algún momento de conmoción que hayas vivido, en alguna noticia que te perturbó hasta los más profundo. ¿Qué pensaste?
2. En situaciones difíciles y confusas a veces pensamos: ¿Dónde está Dios en todo esto? ¿Te ha pasado que, en el tiempo, recordando esos acontecimientos descubriste que Dios estaba caminando a tu lado pero tus ojos, nublados por la angustia, la preocupación o el miedo, no lo veían?

3. ¿Cómo apagaste los fuegos destructivos que había en tu pecho? ¿O tal vez alguien lo hizo por ti? ¿Dios, tal vez? ¿Puedes aplicarlo a lo que estamos viviendo en estos días?
4. Esta historia nos anima a ser protagonistas de los dos lados: a) reconociendo a Jesús que camina a nuestro lado, y b) caminando al lado de otros para ayudarles a “descubrir” al Cristo de las Escrituras. ¿Reconoces que Jesús está caminando contigo y tu familia durante esta pandemia? ¿Aprovechas el distanciamiento social de estos días para descubrir y conocer más al Cristo de las Escrituras?
5. Jesús se tomó el tiempo para caminar pacientemente y escuchar a estos dos discípulos lamentarse por su desilusión respecto de él. Aunque los reprendió por su falta de fe, no los desaprobó, sino que les enseñó el plan divino expuesto en las Escrituras. ¿Qué actitud tienes en estos días? ¿Te lamentas por lo que NO puedes tener, o te aferras a las promesas de Dios?
6. La presencia de Jesús en su Palabra y en la Santa Cena –el partimiento del pan– produce ardor en el pecho. Lejos de ser un síntoma de un ataque al corazón, es un síntoma de que él es poderoso y quiere movilizarlos para que proclamemos lo que él mismo nos ha enseñado. ¿De qué manera estás llevando la presencia de Jesús a quienes tienes a tu alrededor? ¿Qué puedes hacer hoy para que la presencia de Jesús sea una realidad en tu hogar?